

- Pide (para ti y para los demás cristianos) la gracia del Señor de ser fieles testigos de su presencia de vida (recuerda Mt 5, 16). En especial pídelo para ser testigo ante los demás en las situaciones en las que veas que te cuesta especialmente. Da gracias también por las veces que lo eres o por su ayuda para serlo globalmente más allá de tus pequeños fallos y pecados.

- Luego presenta al Señor las situaciones de escándalo de nuestra sociedad y de nuestra iglesia que degradan la vida de nuestra humanidad. Pide que *se derritan en su presencia*.

E) 63, 4: Finalmente medita como la memoria del Señor no se olvida de los suyos: los tiene en sus manos, valora su fidelidad y les reconoce como hijos.

F) El texto está en primera persona del plural. Se trata de una oración comunitaria. Esta meditada y orada por un grupo de creyentes que intentan juntos ayudarse en su camino de fidelidad. Medita en diálogo con Dios cómo te ayudan a vivir tu fidelidad los encuentros comunitarios de cualquier tipo que tienes: este grupo, la eucaristía...

Terminemos recitando juntos este salmo

Pueblos todos, aclamad a Dios con gritos de júbilo.
porque el Señor está lleno de misericordia y poder
y reina sobre la tierra.

Él es nuestro auxilio y fortaleza,
por eso no tememos

aunque se desplomen los cimientos del mundo.

El río de su gracia riega nuestra vida, la tierra dará su fruto.

Señor, abre tus cielos,
que todos vean tu presencia y tu gloria,
llegue el día de la victoria
y todos cantaremos los acordes de tu paz.

Invocar al Señor en Jerusalén.



--- 1 ---

Después de encontrar un sitio cómodo y tranquilo, serena tu cuerpo y reconoce tu presencia ante Dios y su presencia ante ti a través de la repetición de alguna palabra o frase sencilla.

--- 2 ---

Pide ahora el don de comprender su Palabra
y acogerla en tu corazón.

Lee el texto de Is 63,15 – 64, 4

(Espacio. Fijándote en bien en lo que dice)

Contexto del fragmento

Is 62-63 describe el triunfo de Jerusalén como ciudad de Dios y luz de los pueblos. Ella se desposa con Dios mismo y a su encuentro suben todas las naciones para participar de su gloria. Esta es la identidad verdadera de Jerusalén fuera de la cual no deja de ser una ciudad mediocre como las demás.

Esta visión contrasta con la vida cotidiana de Jerusalén tras la vuelta del exilio. Después de un periodo de ilusión y trabajo por reconstruir la ciudad y el templo, y por reformar la vida a través de la fidelidad a la Alianza, los más fieles se encuentran demasiado solos. La razón es triple:

- Por una parte la influencia de la cultura griega ha fascinado a muchos que se dejan llevar viviendo costumbres incompatibles con la fe israelita.
- Otros han abandonado su compromiso de reconstrucción de la ciudad y viven para sí mismos y sus negocios sin más.
- Además se han producido abusos religiosos e intrigas entre los servidores del templo lo cual ha enfriado la piedad del pueblo.

En esta situación el texto es una oración comunitaria de un grupo de fieles que pide la ayuda de Dios para que todos los israelitas perseveren y se comprometan a vivir según la ley de Dios.

Lectura orante

Vuelve ahora sobre el texto despacio, paso a paso, identificándote con la oración de estos fieles desde tu situación actual. Un dato importante para ello es la identificación de Jerusalén con la Iglesia (Mt 5, 13-15).

A) 63, 15-16: Fíjate en la invocación inicial y en la descripción del Dios al que se dirigen. Detente en cada una de las adjetivaciones que se le dan, aunque en esos momentos el que se dirige a él no las vea. ¿Son las tuyas? ¿También tú crees en *este* Dios? (Es relevante que aparezca la invocación con la que luego los cristianos nos dirigiremos a él). Piensa despacio en tu relación personal con Dios y en diálogo con Él da gracias por el conocimiento de su forma de ser (cercanía, misericordia, poder) y pide no olvidarte de ella cuando se te oculte.

B) 63, 16: Los nombres *Abraham e Israel* se refieren a los habitantes de Jerusalén. Después de la introducción del contexto puedes entender la soledad en la que se sienten los israelitas fieles. Tiene algo que ver con tu propia soledad como cristiano y miembro de la Iglesia. Intenta descubrir tus sentimientos al respecto (frente al mundo y frente a los tibios de la Iglesia) y déjate llevar diálogo con el Padre sobre tus problemas para ser cristiano en tus ambientes de vida.

C) 63, 17-19a: ¿Por qué permites que nos alejemos de ti? Los orantes sufren por el pecado de todos. ¿No has preguntado a Dios nunca por qué permite el pecado? Es importante percibir como el orante no sólo acusa a los demás sino que se integra entre aquellos que muchas veces se dejan llevar (v. 17). Medita sobre las formas de vida que nuestra sociedad (nosotros también) ha adquirido que se oponen a la existencia que Dios pide. También (v. 18) sobre la hipocresía o la doble vida de los que acuden al templo que hace que este (la Iglesia) se arruine. Es importante que intentes concretar y sentir tu propia implicación, tus tentaciones.

D) 63, 19b-64, 2: Los fieles piden la intervención divina: *Ojalá rasgases el cielo y bajases*. Ellos saben que solos no pueden ser fieles, que necesitan la gracia de Dios y, por otra parte, saben que la ley del Señor es la que realmente da vida a todos pues otra forma la vida parece ser buena sólo para los impíos. Siguiendo el texto, medita una a una estas dos ideas que apunta el texto.